

EL «BROCHE DE LAS CABRAS» DEL RGZM

N. Inventario RGZM: O.41190⁸⁵⁰ **figs. 117-118**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81381/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 75 mm

Longitud de la placa: 65 mm

Ancho máximo: 45,5 mm

Grosor de la placa: 3 mm

Descripción: broche de cinturón en forma de placa rectangular con sus ángulos ligeramente redondeados. De uno de sus lados menores sale un corto pero fuerte gancho triangular alargado con su extremo apuntado y doblado para encajar en las perforaciones del cinturón. La pieza ha sido fundida a la cera perdida, tal como evidencian las huellas del reverso, y en su cara frontal ofrece una rica decoración en bajo relieve.

Sistema de fijación: la placa presenta 7 agujeros para fijarla al cinturón, probablemente de cuero, todos situados en el perímetro y distribuidos a intervalos no regulares: dos en cada uno de los ángulos del lado corto distal del que arranca el garfio coincidiendo con la doble voluta que decora la zona; otros tres agujeros en el lado opuesto o proximal, dos en los ángulos y uno en el centro; finalmente, dos más están situados junto a los lados mayores a 10 y 11 mm de los situados en los ángulos de lado proximal, agujeros que están obturados pues conservan *in situ* restos de los remaches metálicos.

Técnica de decoración: la decoración está realizada a molde y fundida a la cera perdida y se ha rematado por medio de incisiones a buril y del pulimentado de la superficie. Especialmente claras son las incisiones oblicuas en los ángulos proximales para permitir la fijación de la placa metálica al material orgánico.

Descripción de la decoración: el broche ofrece un esquema decorativo figurado con significado simbólico característico de la iconografía orientalizante. Consiste en dos cabras rampantes, en disposición «heráldica», situadas a ambos lados de un «Árbol de la Vida» situado en el centro a modo de eje de simetría. El motivo queda orientado en sentido vertical con la base en el lado de la placa del que arranca el gancho.

El tronco del «Árbol de la Vida» es una triple moldura vertical, muy desgastada, que remata en su parte superior en una doble voluta a modo de capitel eólico y que arranca en su parte inferior del garfio de la placa, de cuyos lados parten otras dos molduras que, en dirección oblicua, forman sendas volutas que conforman la base de la escena, cuyos centros han sido utilizados para los dos agujeros de fijación distales. A ambos lados del «Árbol de la Vida» se han representados sendos cuadrúpedos muy estilizados con largos cuernos, que permiten identificarlos como cabras, alzadas para comer los vástagos a modo de caulículos que salen de la parte inferior del capitel eólico, como si fueran un arbusto.

Esta iconografía ilustra probablemente un mito alusivo a las cabras de una divinidad que pudiera interpretarse como Astart-Asherat. Los animales se alimentan del «Árbol de la Vida», a modo de flor de loto, que representa el manjar de la inmortalidad, quizás a través de su savia perfumada que es el perfume de la vida eterna⁸⁵¹, mientras que las volutas de la parte inferior simbolizan el plano mítico del Más Allá, morada de la divinidad, en el que se sitúa la escena⁸⁵².

La representación está dispuesta no orientada en el sentido horizontal del cinturón sino en vertical, con el garfio hacia abajo, lo que parece anómalo. Sin embargo, la misma disposición ofrecen los broches tartesios de tipo A5 de El Acebuchal y Cruz del Negro, Carmona, de ca. 650-600 a.C.⁸⁵³, decorados con un doble capitel eólico repujado, que simboliza igualmente el «Árbol de la Vida», dispuesto en sentido horizontal, broche que debe considerarse de cinturón, con la escena adaptada a su forma rectangular alargada, lo que parece excluir que deba interpretarse como un broche de correa o de otro elemento no relacionado con el vestido.

Estado de conservación: completo, aunque la superficie está algo gastada. Conserva, obturados, 2 de los 7 remaches originales.

Tipología: esta placa de cinturón se caracteriza por haberse obtenido a la cera perdida y por presentar forma rectangular con un gancho central bien desarrollado. Su forma rectangular con un solo gacho se relacionaría con los broches tartesios de tipo 1 y 2 de Cuadrado y Ascensão⁸⁵⁴, considerados de época geométrica⁸⁵⁵, que ya presentan

⁸⁵⁰ Conste mi agradecimiento al Dr. Raimon Graells, del RGZM, por toda la información y la ayuda proporcionadas.

⁸⁵¹ Almagro-Gorbea 2009.

⁸⁵² Almagro-Gorbea 2008, 425 fig. 541.

⁸⁵³ Schüle 1969, lám. 87, 2. – Cuadrado/Ascensão 1970, fig. 3 lám. 4, 1. – Torres 2002, 209 fig. VIII, 34, 7.

⁸⁵⁴ Cuadrado/Ascensão 1970, 495 fig. 1, 1 láms. I; II, 1.

⁸⁵⁵ Jiménez Ávila 2002, 314 s. fig. 234.



Fig. 117 »Broche de las cabras« (RGZM O.41190).

una banda transversal que acaba en el gancho. Sin embargo, la decoración figurada obtenida a la cera perdida es característica de los broches de tipo A6 de Cerdeño⁸⁵⁶, formados por una doble placa, activa y pasiva, fundidas a la cera perdida, lo que permite elaborar su decoración figurada con calados⁸⁵⁷. Sin embargo, el fuerte gancho central fundido conjuntamente con la placa y la inexistencia de placa pasiva relacionan este broche del RGZM con las series de broches hispanos de la Edad del Hierro de placa cuadrangular y un garfio y de placa romboidal y escotaduras abiertas o cerradas, los más sencillos también con un garfio (tipos B, C y D de Cerdeño/B y C de Lorrio)⁸⁵⁸. En consecuencia, este broche puede considerarse como un prototipo, derivado lejano de los tipos A1 y A2, y precedente de los broches de cinturón decorados y calados de tipo A6, mientras que su garfio único unido a la placa es semejante a los modelos cuadrangulares o romboidales de los tipos que han venido siendo conocidos como »célticos«, que Parzinger y Sanz identificaron como de origen

frigio-jonio⁸⁵⁹, aunque recientemente Graells y Lorrio hayan planteado su origen en la zona del Golfo de León⁸⁶⁰.

Procedencia: desconocida. La relación de esta pieza con los broches de cinturón tartesios decorados con figuras de tipo A6, de los que puede considerarse como un ejemplar prototípico, anterior a la fijación del tipo canónico, permite suponer que esta placa de cinturón pudiera proceder del Suroeste de la Península Ibérica, probablemente del ámbito tartesio occidental, en las actuales provincias de Sevilla y Huelva sin excluir Extremadura, donde las cabras aparecen posteriormente asociadas a la diosa ctónica y de la fecundidad Ataecina, quizás una *interpretatio* tartesia de la diosa Astar fenicia⁸⁶¹.

Discusión sobre los paralelos del broche:

El fuerte y curvado gancho que ofrece este cinturón del RGZM como prolongación de la moldura o banda longitudinal de la placa recuerda al que presentan algunos broches de cinturón de placa cuadrangular con decoración prevista en el molde⁸⁶², dados en el siglo VI a.C. Sin embargo, la forma rectangular de la placa con un solo gancho puede relacionarse con las placas de cinturón tartesias de un solo gancho de tipo A1 y A2 de Cuadrado y Ascensão⁸⁶³, datadas a partir del siglo VIII y en la primera mitad del VII a.C., ca. 750-650 a.C., de las que pudiera considerarse una evolución.

El elemento más destacado que ofrece es su decoración figurada obtenida a la cera perdida. Esta decoración relaciona esta placa con los broches tartesios de tipo A6⁸⁶⁴, dados ca. 650-575 a.C. Ejemplares de este tipo proceden de El Palmarón en Niebla⁸⁶⁵, de ca. 650-600 a.C., en la provincia de Huelva, de Marmolejo, en Sevilla⁸⁶⁶, los de Medellín⁸⁶⁷, Valdelagrulla⁸⁶⁸ y Alanje⁸⁶⁹, en Badajoz, a los que se añade otro de Sanchorreja⁸⁷⁰ en Ávila, todos ellos procedentes del ámbito tartesio y de su expansión por la Vía de la Plata en la primera mitad del siglo VI a.C., además de otras piezas del mercado de antigüedades de procedencia desconocida, una publicada en la revista *Syria*⁸⁷¹, otras dos inéditas, una conservada en una colección-museo privado de Tarragona y otra en la colección Cervera de Barcelona⁸⁷².

Dentro de esta tradición decorativa destaca la peculiar representación de los apéndices que forman el capitel protoeólico del »Árbol de la Vida«, que ofrece una moldura central convexa que en ocasiones puede estar enmarcada por dos filetes en el borde. Este elemento estilístico procede de los capiteles protoeolios de la zona sirio-pales-

856 Cerdeño 1981, 54.

857 Jiménez Ávila 2002, 318.

858 Cerdeño 1978. – Lorrio 2005, figs. 89-91.

859 Parzinger/Sanz 1986.

860 Graells/Lorrio 2017, 101. 146.

861 Almagro-Gorbea/Cardoso e. p.

862 Graells/Lorrio 2017, 37s.

863 Cuadrado/Ascensão 1970, 495.

864 Cerdeño 1981, 50.

865 Pingel 1975, 127 fig. 9, 11.

866 Chaves/Bandera 1993.

867 López Ambite 2008, fig. 635.

868 Martínez et al. 2013, fig. 13.

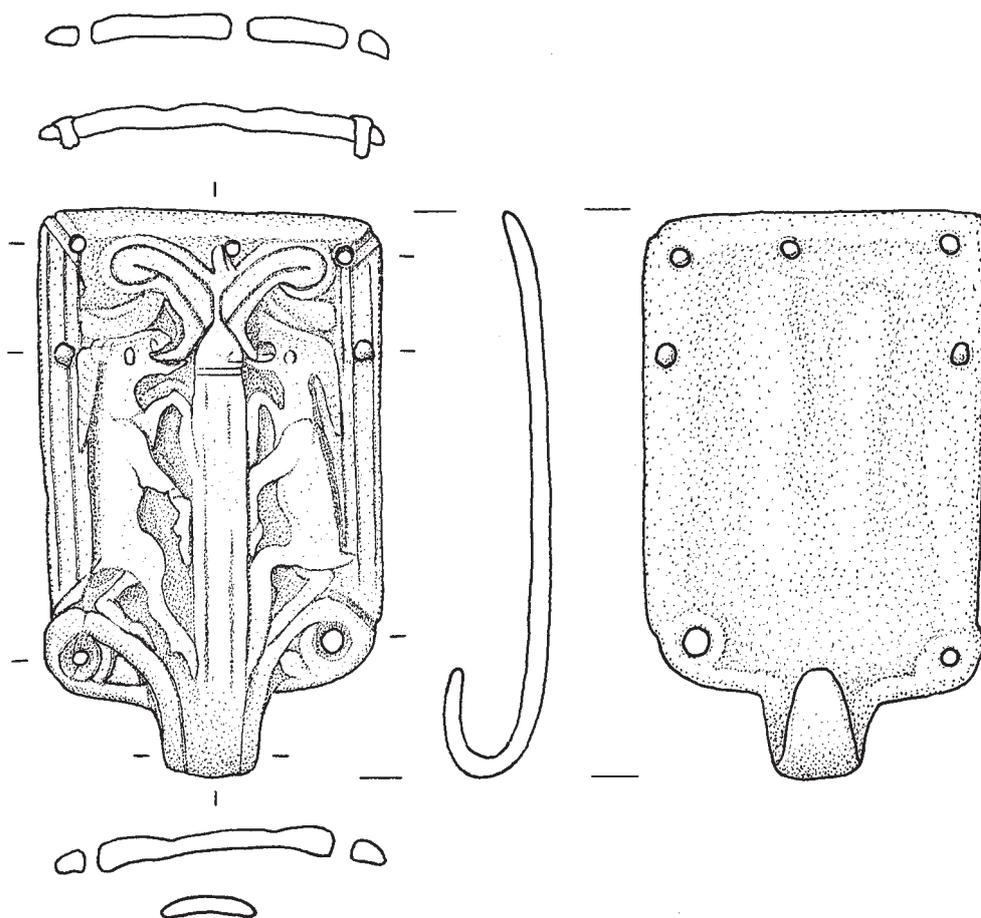
869 Jiménez Ávila 2002, 318 fig. 236.

870 Maluquer 1958. – Blázquez 1975, fig. 32.

871 Bodreuil et al. 1999, nº 9 fig. 16.

872 Agradezco a Félix Cervera la información facilitada sobre esta interesante pieza.

Fig. 118 »Broche de las cabras« (RGZM O.41190).



tina⁸⁷³ y de Chipre⁸⁷⁴, de donde pasaron en *Hispania* a capiteles de pilastra tartesio-turdetanos⁸⁷⁵, así como a los bronces fenicio-tartesios⁸⁷⁶, entre ellos a placas de cinturón de tipo A6 como las de Medellín⁸⁷⁷, de las que debe considerarse un precedente.

La interesante iconografía de este broche ofrece precisos paralelos en Oriente, donde son frecuentes escenas de estructura simétrica con genios o animales enfrentados al »Árbol de la Vida«. Cabe destacar la plaquita áurea con esmalte de Tell Halaf, datada hacia el siglo IX a. C.⁸⁷⁸, que presenta dos cabras rampantes de estilo sirio ante un »Árbol de la Vida« con volutas en su parte superior e inferior, como este broche del RGZM. El tema también aparece en marfiles⁸⁷⁹ y en escarabeos fenicios⁸⁸⁰, así como en la decoración en relieve de ortostatos sirio-hititas, como el

de Karatepe A15⁸⁸¹, cuya estructura resulta muy semejante a la de este cinturón, o los de Til Barsip A/8⁸⁸² y Zinzirli B/17⁸⁸³, del siglo VIII a. C. y pasó a estelas etruscas orientalizantes, como la de Bentivoglio, Bolonia, de ca. 600 a. C.⁸⁸⁴ Es muy característico en este esquema de las cabras en disposición rampante que sus patas superiores estén dobladas formando un fuerte ángulo. Este detalle estilístico resulta característico de estas representaciones en Oriente, como en el citado ortostato de Karatepe A15⁸⁸⁵ o en marfiles⁸⁸⁶ y en escarabeos fenicios⁸⁸⁷. En *Hispania* pasó a los marfiles fenicio-tartesios⁸⁸⁸ y a objetos de orfebrería orientalizantes, como la *bullá* de la colección Candela, de Crevillente, Alicante⁸⁸⁹, que constituyen los más próximos paralelos de esta placa de cinturón del RGZM.

⁸⁷³ Betancourt 1977, 27-49. – Shiloh 1979, 50-87. – Wright 1985, 401-407.

⁸⁷⁴ Wright 1992. – Almagro-Gorbea/Torres 2008, 248s. fig. 208.

⁸⁷⁵ Almagro-Gorbea 2010a, 252 fig. 213.

⁸⁷⁶ Jiménez Ávila 2002, lám. IIs.

⁸⁷⁷ López Ambite 2008, fig. 365.

⁸⁷⁸ Bittel 1976, fig. 308.

⁸⁷⁹ Barnett 1982.

⁸⁸⁰ Spier 1992, 52 n° 97. – Boardman 2003, tipo 25, »Sacred trees«, n° 1, 3, 5 y X7, etc.

⁸⁸¹ Orthmann 1971, 491 lám. 16, g. – Bittel 1976, fig. 311.

⁸⁸² Orthmann 1971, 535 lám. 53, b.

⁸⁸³ Orthmann 1971, 541 lám. 59, a.

⁸⁸⁴ Gozzadini 1878, fig. 17. – Morigi Govi 1981, 96-97 n° 57.

⁸⁸⁵ Orthmann 1971, 491 lám. 16, g. – Bittel 1976, fig. 311.

⁸⁸⁶ Loud 1939, lám. 13, 54b. 18, 113. 47b.

⁸⁸⁷ Spier 1992, 52 n° 97. – Boardman 2003, tipo 25, »Sacred trees«, n° 1, 3, 5 y X7.

⁸⁸⁸ Almagro-Gorbea 2008, 428s. figs. 542. 546.

⁸⁸⁹ González Prats 1989.

La iconografía fenicia y orientalizante utilizó la representación simbólica del «Árbol de la Vida», un tema mítico fundamental de la religión⁸⁹⁰, pues era el símbolo de la diosa *Asherat*, que pasó a *Astart* y se convirtió en un motivo esencial del arte orientalizante. La iconografía de las cabras flanqueando el «Árbol de la Vida», debe considerarse la narración gráfica de un mito probablemente relacionado con el rebaño de la divinidad, formado por cabras o gacelas sagradas, animales que se cuidaban en algunos templos orientales⁸⁹¹. Este mito debió ser muy popular por todo el Oriente y se extendería por el Mediterráneo Orientalizante. La gacela y la cabra salvaje eran símbolo de diversas divinidades orientales, como Dumuzi-Tammuz y Reshef en Siria y Fenicia⁸⁹², y era el animal especialmente asociado a la diosa de la fecundidad, Anat-Astart en el área fenicio-palestina⁸⁹³. Esta diosa aparece representada como *potnia theron* con cabras desde el II milenio a.C. en Ugarit⁸⁹⁴, representación antropomorfa que ya aparece sustituida por el «Árbol de la Vida» en la citada placa áurea de Tell Halaf⁸⁹⁵ y en los restantes paralelos señalados de este broche de cinturón tartesio (*vid. supra*). En el I milenio a.C., la diosa Astart heredó las funciones y atributos de Anat como diosa de la fertilidad y de la fecundidad de los rebaños⁸⁹⁶, como evidencia su iconografía⁸⁹⁷. En consecuencia, la escena narrada en este broche debe simbolizar el rebaño sagrado de la diosa Astart, que se alimenta en el «Árbol de la Vida», que no es otra cosa que la propia divinidad, Astart-Asherat, de la que era su símbolo⁸⁹⁸, por lo que era un elemento apotropaico que otorgaba la vida y la felicidad.

Cronología: los paralelos señalados permiten fechar esta pieza antes de mediados del siglo VI a.C., aunque el carácter prototípico de la placa de cinturón hace más probable que su fecha se sitúe hacia la segunda mitad o el último tercio del siglo VII a.C.

Significado: los broches de cinturón de bronce tartesios reflejan nuevas modas de vestir llegadas de Oriente, probablemente asociados a su uso como ceñidor de vestidos de tipo *chitón*, palabra griega que se considera de origen semita⁸⁹⁹ y que debió llegar desde el área sirio-hitita a partir del siglo VIII a.C. hasta el Egeo⁹⁰⁰.

El broche de cinturón era un objeto que poseía un valor mágico en Oriente⁹⁰¹. Esta idea fue adoptada en el Tartessos orientalizante, como evidencia la iconografía de los broches de tipo A6, en los que se repite el tema del «Árbol de la Vida», cuyo significado se asocia al perfume de la diosa Astart-Asherat como símbolo de inmortalidad⁹⁰². En Tartessos el cinturón también sería considerado como un símbolo de clase y de prestigio social⁹⁰³, ya que aparecen en las tumbas tartesias ricas como símbolo de estatus. Suelen corresponder a ajuares femeninos⁹⁰⁴, aunque en Medellín también se asocian a alguna tumba masculina⁹⁰⁵. Este uso masculino del cinturón se generaliza a partir del siglo VI a.C. con los broches de placa romboidal, escotaduras abiertas y un garfio, tanto en los modelos con decoración prevista en el molde, los conocidos como tipo «Acebuchal» y otras variantes posteriores, todos ellos asociados preferentemente a personajes masculinos⁹⁰⁶, como probablemente ocurriría a la pieza RGZM O.41190.

EL PROBLEMA DE LA CLASIFICACIÓN DE LA PLACA DE CINTURÓN RGZM O.41190

La placa de cinturón RGZM O.41190 resulta en muchos aspectos una pieza «única», ya que carece de paralelos precisos que permitan su identificación tipológica con seguridad. En este sentido, tras su estudio tipológico, parece interesante recoger algunas autorizadas opiniones de otros colegas especialistas en arqueología prerromana y de la antigüedad tardía del Mediterráneo, en la que aparecen piezas que se han considerado comparables. Estos especialistas plantean que se trata de una pieza tardo antigua por algunos detalles que ofrece, que se exponen a continuación⁹⁰⁷:

⁸⁹⁰ Danthine 1938. – Merhav 1980. – Keel 1998.

⁸⁹¹ Mallowan/Herrmann 1974, 10 n. 3.

⁸⁹² Barnett 1957, 88.

⁸⁹³ Keel/Ühlinger 1992, 166s.

⁸⁹⁴ Schaeffer 1949, fig. 10. – Lagarce 1983, 554 lám. 99.

⁸⁹⁵ Bittel 1976, fig. 308.

⁸⁹⁶ Lagarce 1983, 550 n. 3.

⁸⁹⁷ Keel/Ühlinger 1992, 166s.

⁸⁹⁸ Almagro-Gorbea 2009.

⁸⁹⁹ Pekridon-Goreki 1989, 71.

⁹⁰⁰ Almagro-Gorbea 2010a, 205 s. figs. 166-167.

⁹⁰¹ Blázquez 1984, 413s.

⁹⁰² Almagro-Gorbea 2010, n. 43, 217 s.

⁹⁰³ Mancebo 1996, 67. – Almagro-Gorbea 2010b, 944-945.

⁹⁰⁴ Torres 2002, 211. – López Ambite 2008, 523.

⁹⁰⁵ López Ambite 2008, 523s.

⁹⁰⁶ López Ambite 2008, 523. – Graells/Lorrio 2017, 133-138.

⁹⁰⁷ Quiero agradecer al Dr. Raimon Graells el haber recopilado las interesantes informaciones sobre esta pieza, que se ofrecen a continuación.

1. El grosor de la pieza es característico de broches de cinturón bizantinos⁹⁰⁸. Este grosor no se conoce en piezas prerromanas.
2. El estilo de la escena. El tipo de tallado grosero y las características de su morfología⁹⁰⁹ se alejan del manierismo de las producciones orientalizantes y arcaicas. Además, el motivo iconográfico de las dos cabras frente a un árbol central tuvo una dilatada perduración, a lo que se añade que el detalle de su realización y de su acabado encuentra correspondencia en piezas de los siglos VII-IX d. C., en especial en algunos broches bizantinos⁹¹⁰ y en una metopa decorada de Aquileia⁹¹¹.
3. Además de su estilo, también plantean reservas su forma rectangular y la disposición vertical del motivo. Aunque no se conoce un objeto de idéntica morfología a este cinturón del RGZM, hay broches de un garfio y dos garfios orientados del mismo modo y con decoración fabricados de manera similar en el área británica⁹¹².
4. El sistema de fijación del broche con cuatro pequeñas perforaciones de enganche en los cuatro ángulos no tiene paralelos.
5. Los contextos de los paralelos más próximos identificados sitúan la producción entre el siglo VII y IX d. C.
6. Otros autorizados colegas consideran que esta pieza no parece prerromana, por su estilo, forma y otros detalles.
7. Finalmente, aunque esta pieza fue adquirida al mismo anticuario que proporcionó un broche de cinturón de tipo «Acebuchal» (*vid. supra* en esta obra, N. Cat. 1), tan sólo este último se inventarió como de procedencia hispana, mientras que el broche de las cabritas no es seguro que lo fuera.

Estos argumentos a favor de una cronología tardo antigua no resultan suficientemente precisos ni en lo que se refiere al estilo, ni a la forma y disposición del broche, además de que los paralelos aducidos son de procedencia muy diversa. Frente a los argumentos negativos señalados, otros son favorables a su clasificación como una placa de cinturón orientalizante:

1. La forma de placa rectangular con un gancho central aproxima este broche del RGZM a algunos broches celtibéricos antiguos de placa cuadrangular y un garfio «con decoración prevista en el molde», como las de Valdenovillos, Almaluez, Alpanseque-Valdenovillos, Garbajosa, Prados Redondos, Molina de Aragón y Clares en Guadalajara y la de El Canalizo, ya en Teruel⁹¹³. Aunque de tipología diferente, también puede relacionarse con el broche RAH 704, por su forma rectangular con un garfio, escotaduras incipientes y 4 perforaciones circulares para clavos, dos de ellas en la parte del gancho, pieza que probablemente procede de la Celtiberia Oriental⁹¹⁴.
2. La nervadura en la banda central hecha a molde es característica de estos broches de placa cuadrangular de la Meseta Oriental, que generalmente ofrecen un nervio en resalte que recorre el broche longitudinalmente con su final recurvado para formar el gancho, como dos broches, uno de Valdenovillos⁹¹⁵, Guadalajara, cuyo gancho constituye el final de una tira central decorada con estrías longitudinales, como el broche del RGZM, y otro de Almaluez, Soria⁹¹⁶. El broche de Valdenovillos ofrece las líneas en resalte incluso en la zona del garfio, que queda integrado en la placa, lo que asemeja la pieza a las placas de cinturón de tipo «Acebuchal», de las que debe proceder este elemento del broche, que también aparece en otros broches de escotaduras⁹¹⁷. Además, estas estrías longitudinales son características de

⁹⁰⁸ Schulze-Dörrlamm 2002.

⁹⁰⁹ Schulze-Dörrlamm 2002.

⁹¹⁰ Schulze-Dörrlamm 2002.

⁹¹¹ Daim et al. 2015, fig. 20, 2.

⁹¹² Thomas 2006.

⁹¹³ Graells/Lorrio 2017, Cat. B, figs. 169-176.

⁹¹⁴ Almagro-Gorbea et al. 2004, nº 704.

⁹¹⁵ Graells/Lorrio 2017, Cat. B, nº 6 figs. 36b. 169 lám. 11, 6. 169.

⁹¹⁶ Graells/Lorrio 2017, Cat. B, nº 7.

⁹¹⁷ La moldura central estriada también puede verse en los ganchos de los cinturones Graells/Lorrio 2017, A3, A7, A8, G11, H14, J1, K1. – *Vid. supra* en esta obra, Cat. nº 1, etc.

los broches de placa rectangular tartesios de tipo A4, pues estrías incisas suelen aparecer en los garfios de la placa, como en los de Medellín 85G/1-1, 86G/22-9 y 86G/29A-18, o en los bordes de la misma, como en Medellín 86G/30-7, piezas datadas en esta necrópolis ca. 650-600 a. C.⁹¹⁸

3. También ofrecen paralelos en el mismo ambiente las perforaciones en los ángulos, 3 en la base y 2 en la zona del gancho, detalle que en este broche del RGZM aparece adaptado al centro de la voluta. Tres perforaciones en la base es lo más habitual en casi todos los tipos de broches de cinturón. Las dos perforaciones laterales dispuestas en los laterales del talón son más raras. También lo son las dos que se sitúan a ambos lados del garfio, aunque en este caso se puedan relacionar con las perforaciones laterales de algunos broches de escotadura, como un ejemplar de La Olmeda⁹¹⁹, Guadalajara, o el de Mas de Musols-33⁹²⁰, La Palma, Tortosa, Tarragona, en ambos casos con el objeto de acoger botones decorativos, y las del broche rectangular con un garfio RAH 704, con 4 perforaciones circulares para clavos, dos de ellas en la parte del gancho⁹²¹.
4. La técnica de la decoración figurada, en un bajo relieve obtenido a la cera perdida, lo relaciona con los broches tartesios de tipo A6, pero también con toda la serie de los broches del tipo «Acebuchal» y otros modelos asimilados (*vid. supra*), recientemente estudiados por Graells y Lorrio⁹²².
5. A las características técnicas señaladas se añade su iconografía. Ésta ofrece un detalle estilístico peculiar: las patas delanteras de las cabras aparecen dobladas en ángulo, característica de los modelos de Oriente que pasó al mundo orientalizante. Además, el «Árbol de la Vida» que constituye la moldura central termina en volutas convexas inspiradas en los capiteles protoeólicos originarios del área fenicio-palestina y chipriota y en bronce fenicio-tartesios, aunque sus más próximos paralelos pueden considerarse algunas placas de cinturón tartesias de tipo A6 con decoración calada que ofrecen un «Árbol de la Vida» cuyas formas curvas recuerdan las de este broche del RGZM.
6. Por último, aunque el motivo iconográfico de las dos cabras frente a un árbol central tuvo una dilatada perduración hasta la antigüedad tardía, su simbolismo es característico del mundo orientalizante, en el que encuentra su pleno significado y cuya continuidad puede verse en la estrecha relación de las cabras con el culto a Ataecina en el Suroeste de la Península Ibérica.
7. Finalmente, aunque este broche de las cabritas carece de procedencia, fue adquirido al mismo anticuario que vendió un broche de cinturón de tipo «Acebuchal» (N. Cat. 1, en esta obra) inventariado como de procedencia hispana, lo que apoya indirectamente la hipótesis de que también esta placa de las cabritas tenga la misma procedencia.

En consecuencia de todo lo expuesto, aunque esta pieza del RGZM carece de procedencia, lo que obliga a ser prudentes a la hora de su clasificación, la mayoría de los argumentos analizados inclinan a considerar que se trata de una pieza prerromana por su morfología, estilo, iconografía y significado. La probabilidad más alta es que sea un «broche de garfio» orientalizante tartesio, originario quizás de un área periférica como Extremadura. Sus características no habituales podrían explicarse por tratarse de un ejemplar «proto-típico»⁹²³, esto es, anterior a la normalización de las características polimorfas que ofrecen los broches de cinturón tartesios orientalizantes de tipo A6. Una fecha hacia la segunda mitad del siglo VII o muy inicios del VI a. C. parece la más probable.

⁹¹⁸ López Ambite 2008, 516s. fig. 643.

⁹¹⁹ Graells/Lorrio 2017, F3 fig. 108 lám. 5.

⁹²⁰ Graells/Lorrio 2017, G12 fig. 135, 2.

⁹²¹ Almagro-Gorbea et al. 2004, nº 704.

⁹²² Graells/Lorrio 2017.

⁹²³ Clarke 1978, 184s.